

Harold Bloom sitúa en Llull la diferencia entre las culturas castellana y catalana

El profesor y crítico literario avanzó en Nueva York el contenido de un ensayo sobre la literatura de Catalunya en el marco de las jornadas organizadas por el Institut Ramon Llull



Xavier Folch, aún director del Llull, y Harold Bloom, en Nueva York
MIGUEL RAJMIL / EFE

ANDY ROBINSON - La Vanguardia 13/02/2006
Corresponsal NUEVA YORK

Si es verdad la reflexión de Harold Bloom de que "no somos lo que pensamos que somos, sino lo que nos hacen creer", los lectores catalanes no deberían perderse el último ensayo del prestigioso profesor y crítico, *Ramon Llull y la tradición catalana*, presentado el sábado en una abarrotada sala del Poets Corner en el Soho de Manhattan.

El ensayo, de unas 30 páginas, es un homenaje al pionero de la literatura catalana y, al mismo tiempo, a lo que Bloom considera una "civilización distinta" en Catalunya, "un conjunto de ideas tanto como un lugar y un pueblo (...), cuyas diferencias temperamentales respecto a Castilla causan perplejidad a un extranjero y aficionado como yo". El ensayo de Bloom será editado por el Institut Ramon Llull en inglés, alemán, catalán y castellano.

Bloom ve en Llull (1232-1316) una tradición cultural catalana pragmática y positiva que el crítico contrasta con "la noche oscura castellana del alma". "Nada es más catalán en Llull que eso", dijo. Luego, avanzando por la historia a saltos que resultarían indisciplinados de no tratarse de un intelecto tan respetado como el de Bloom, recordó el primer viaje que hizo en 1958 a Barcelona, "una ciudad en un estado de muerte viviente". "Al volver en el 2001 para recibir el Premi Catalunya - continuó- me resultaba difícil relacionar la ciudad muerta con la exuberante actual". Comparó la lucha por la supervivencia cultural de los catalanes, su negativa a ser "derrotados por el fraude o la violencia", con la diáspora judía, palabras de gran resonancia política en Nueva York. Y lanzó una conclusión más polémica en España que en el *downtown* de Manhattan: "Yo soy profesor y no político, pero si fuese catalán, desearía que mi país fuese independiente de España, aunque sé que esto sería económicamente inviable".

Pocas semanas después de ser intervenido quirúrgicamente del corazón, Bloom, de 76 años, lamentó: "Ya soy viejo y no tengo energía para realizar una última visita a Catalunya". Pero quedó claro en su conferencia que no es la experiencia física de los territorios de habla catalana la raíz del catalanismo de Bloom, ni tan siquiera un conocimiento de la historia social y política catalanas - "me resultan incomprensibles", dijo-, sino la lectura de sus poetas y, más que ningún otro, de Llull, al que Bloom ha leído principalmente en latín.

Con ironía refinada, el judío Bloom incorpora a Llull a su filosofía crítica sobre la cábala. El crítico se mostró "agotado" sólo de pensar en la vida personal de Llull, "un desorden organizado" desde el momento en el que el filósofo tuvo cinco visiones de Cristo y abandonó a sus allegados a principios del siglo XIII para emprender un viaje evangélico y creativo desde Mallorca por España y por el norte de África, donde fue apedreado.

En la conferencia, Bloom pasó levemente por las secciones de su ensayo sobre otros poetas a los que admira, como Ausiàs March y Salvador Espriu, para dedicar más tiempo al mallorquín. Llull ha hecho de Bloom catalanista y universalista a la vez. "Sus perspicacia más grande fue que una comunicación perfecta (con Dios) dependía de la unidad de los humanos", dijo. Y se puso explosivo: "Está claro que vivir bajo el rey Juan Carlos es mejor que vivir bajo el rey Jorge" (en referencia a George W. Bush). En España - dijo- resulta "arcaico" hablar de la lucha contra "el fascismo clerical y militarista", pero resulta muy actual en Estados Unidos, donde manda un evangelismo muy lejano al de Ramon Llull: "Nuestro líder es un semianalfabeto que sostiene que un Jesucristo Consejero Delegado es su filósofo predilecto", sentenció.